LA LARGA TRAVESÍA DEL FEMINISMO

Ramón Corominas

LA LARGA TRAVESÍA DEL FEMINISMO

Ramón Corominas

avant
editorial
www.avanteditorial.com

Primera edición, octubre de 2021
© Ramón Corominas, 2021

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-18844-48-5
IBIC: JF

1. INTRODUCCIÓN

Esta novela se empieza a escribir en el mes de abril de 2020, en plena pandemia del coronavirus a nivel mundial. La obligación del confinamiento vigente hace que los escritores nos sintamos muy a gusto en casa, haciendo trabajar a nuestro ordenador muchas horas diarias. Ventajas de la edad, ni hijos ni nietos en casa, aunque la maravilla del WhatsApp nos permite un intercambio visual diario a tres bandas entre los que viven en Madrid y los que vivimos en Barcelona.

La lucha de las mujeres para ocupar en la sociedad y en los negocios el lugar que les corresponde en relación igualitaria, equilibrio de género, o igualdad de oportunidades, como prefieran «bautizarlo», derechos de los que el hombre ha «disfrutado» preeminentemente durante miles de años, no es una lucha cuyo inicio sea reciente.

En 1791, la literata francesa Olympe de Gouges escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana al considerar que la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano proclamada por la Revolución Francesa no amparaba a la mitad de la humanidad, es decir, a las mujeres.

En 1848 sesenta y ocho mujeres y treinta hombres firmaron la Declaración de Seneca Falls o Declaración de sentimientos en la que se reivindicaban los derechos de las mujeres. Este texto es considerado uno de los primeros programas políticos feministas. Gracias a él, Wyoming se convirtió en el primer estado de los EE. UU., que reconoció el voto a las mujeres. Fue en 1869, veintiún años después de la declaración de Seneca Falls.

La lucha de la mujer por sus derechos no comenzó ayer... ni terminará mañana.

Cierto es que en los últimos cincuenta años esta lucha ha ganado adeptas (y muchos adeptos) y energías para ir derribando las murallas que tratan de oponerse a su demanda de igualdad de oportunidades o equilibrio de géneros.

El término «igualdad» no presupone que las actitudes, el trabajo, las capacidades, la fuerza, la inteligencia, la habilidad... deban ser iguales entre hombres y mujeres. Debe interpretarse, así lo requieren las líderes de los actuales movimientos feministas, como disponer, hombres y mujeres, de las mismas oportunidades para trazarse y obtener sus propios objetivos. Cada hombre y cada mujer llegará donde sus capacidades y voluntades se lo permitan, sin que el sexo sea, por sí mismo, un carácter diferencial en el camino del éxito perseguido.

Siempre (o durante muchos años) persistirán las dificultades añadidas para la mujer que desea ser madre, por mucha ayuda que reciba de la sociedad o de su esposo o pareja, si ha decidido tenerlo y educarlo en pareja. Aún serán mayores sus dificultades si es una madre monomarental.

Durante muchos años se ha hablado de «la mujer objeto», del uso de la atracción (fundamentalmente de la parte de

animal macho que en un porcentaje u otro posee «por construcción» la mayoría de los hombres), que el cuerpo femenino provoca en muchos hombres y encamina sus decisiones (de forma «controlada»... o no).

Un paradigma de la «mujer objeto» fue la película de 1956, *Y Dios creó la mujer*, película dirigida por Roger Vadim e interpretada por Bigitte Bardot, una actriz que sabía obtener con cada uno de sus provocativos movimientos, la lasciva mirada de muchos hombres. Era considerada una «mala actriz» incluso «una hermosa y tonta rubia...» pero en los cines de España las colas para obtener entradas ocupaban cientos de metros... con un 90% de hombres en las mismas.

Por el contrario, ha habido muchas mujeres en la historia que destacaron en momentos donde a una mujer nunca se le atribuía el éxito en cualquier proyecto... si podía asociarse a algún hombre que lo hubiera logrado junto a ella.

Otro ejemplo del desconocimiento del hombre acerca del cuerpo y las vicisitudes de ser mujer fue la película *Helga*, en 1977. Un documental de educación sexual, dirigido al público adolescente, (pero al que asistían hombres cuya adolescencia había quedado atrás hacía muchos años) cuya exhibición en España se convirtió en un fenómeno digno de varias tesis doctorales de sociología. Relegado a las salas de arte y ensayo y no tolerado para menores, en Barcelona se proyectaba en el cine Atenas. El documental mostraba con todo detalle y desde la posición de la comadrona, en unos primeros planos que ocupaban toda la pantalla, el parto de una mujer hasta el nacimiento de su hijo.

Era tal la impresión que producía a muchos hombres, que una ambulancia estaba siempre en la puerta del cine para

atender a los hombres que se mareaban y hasta desmayaban (y alguna que otra mujer joven que aún no había sido madre).

Por otra parte, la historia ha reconocido a una serie de mujeres que se hicieron célebres por sí mismas. He aquí un resumen de algunas destacadas, sin orden de preeminencia. No están todas las que «son» pero lo «son» todas las que se han incluido aquí.

Marie Curie

Maria Sklodowska (1867–1934) tomó el apellido de su marido, Pierre Curie. Por su nación de origen, Polonia, dio nombre a un elemento químico, el Polonio. Pionera en el estudio de la radiactividad, fue la primera persona en recibir dos premios Nobel en distintas especialidades —Física y Química— y la primera mujer en ocupar el puesto de profesora en la Universidad de París.

Virginia Woolf, escritora

Fue una novelista, ensayista, escritora de cartas, editora, feminista y cuentista británica, considerada una de las más destacadas figuras del modernismo literario del siglo XX. Su largo ensayo *Una habitación propia* (1929), tiene la famosa frase «una mujer debe tener dinero y una habitación propia si va a escribir ficción». Fue redescubierta durante la década de 1970, gracias a este ensayo, uno de los textos más citados del movimiento feminista, que expone las dificultades de las mujeres para consagrarse a la escritura en un mundo dominado por los hombres.

Indira Gandhi, política

Hija de Jawaharlal Nehru, el primer ministro de la India, condujo a la India a la industrialización, y apoyó la independencia de Pakistán Oriental, Bangladés (en aquella época parte de Pakistán). Fue Primera Ministra de su país en dos ocasiones hasta su asesinato en octubre de 1934. Estratega y pensadora política brillante.

Evita Perón, política

Marcada por una niñez en el campo e hija no reconocida, Eva (1919–1952) trabajó como actriz, modelo y locutora y se casó con el presidente argentino Perón. Luchó por los derechos de los trabajadores y de la mujer, principalmente por el derecho al voto de las mujeres.

Se han hecho películas y escrito varios libros sobre la vida de esta humilde mujer que llegó a ser la esposa de un presidente. Incluso la canción que se hizo para la película vendió millones de discos de vinilo.

Benazir Bhutto, política

Líder del Partido Popular de Pakistán (1953–2007), fue la primera mujer que ocupó el cargo de primer ministro de un país musulmán. Dirigió Pakistán en dos ocasiones. Fue asesinada en plena campaña política.

Diana de Gales, princesa

Conocida como la princesa del pueblo (1961–1997) por su actitud solidaria con los más desfavorecidos, estuvo casada con Carlos de Inglaterra, con quien tuvo a los príncipes Guillermo y Enrique. A fines de la década de 1980, la princesa de Gales se hizo popular por su respaldo a causas humanitarias.

Ayudó a niños pobres en África, figuraba al lado de personalidades como Nelson Mandela, el Dalái lama o la madre Teresa de Calcuta y también presidió numerosas fundaciones benéficas.

Diana decidió tomar un rol activo como princesa de Gales en lugar de pasar sus horas en palacio. Se involucró con diversas causas, entre ellas la de pacientes con sida, drogadictos, ancianos, leprosos y niños con problemas de salud. Murió El 31 de agosto de 1997. Falleció como consecuencia de un accidente automovilístico, en París, cuando huían en un coche, de múltiples periodistas que la perseguían en coche o moto.

Malala Yousafzai, activista

Es una estudiante, activista y bloguera pakistaní. Ganadora del Premio Nobel de la Paz en 2014 a los diecisiete años, se convirtió en la persona más joven en acceder a ese premio en cualquiera de las categorías que se otorga. El 9 de octubre de 2012 en Mingora, fue víctima de un atentado por un miliciano del TTP, grupo terrorista vinculado a los Talibanes, el cual, después de abordar el vehículo que servía como autobús

escolar, le disparó en repetidas ocasiones con una pistola impactándole en la parte izquierda de la frente y cuello, por lo cual debió ser intervenida quirúrgicamente y sobrevivió. El portavoz del TTP, Ehsanullah Ehsan, afirmó que intentarían matarla de nuevo. En mayo de 2014, participó de la campaña para la liberación de las jóvenes nigerianas, secuestradas cuando estudiaban, por un grupo islámico que rechaza la educación de la mujer. Malala es defensora del derecho universal de las niñas a la educación.

Podríamos mencionar muchas más mujeres que han trascendido a lo largo de la historia en su lucha por conseguir que la mujer fuera reconocida, medida en sus éxitos y respetada de la misma manera que se procede con los hombres, pero la muestra ya es representativa y en Wikipedia puede el/la lector/a conseguir mucha más información.

Mencionamos algunos nombres por si el lector desea que le guiemos en la búsqueda de mujeres cuya obra ha trascendido su vida.

Autoras / activistas:

• Simón de Beauvoir, Clara Campoamor, Virginia Woolf, Mary Wollstone, Emmeline Pankhusrt, Olympe de Gouges, Flora Tristán, Chimamanda Ngozi Adichie, Clara Zetkin, Celia Amorós, Judith Butler, Amelia Valcarcel, Betty Friedan....

Activistas:

Desirée Bela-Lobedde, Rosa Parks, Emma Watson, Emma González, Amika

George, Justa Montero, María Espinosa de los Monteros, María Pazos Morán, Rigoberta Menchú...

La razón del título

Esta novela recoge el periodo transcurrido entre 1942 y 2020.

Al finalizar la guerra civil española y tomar el mando absoluto en España el sangriento dictador Francisco Franco, la mujer, como ser individual, perdió casi todas sus prerrogativas, sus objetivos y sus ilusiones, y tanto el dictador como la iglesia católica que lo apoyó, establecieron el destino de la mujer española a partir de aquel momento: «la pierna quebrada y en casa».

La mujer estaba destinada a la procreación y al servicio del marido. Solo se concebían trabajos para la mujer que no requirieran capacidad intelectual y que se pusieran al servicio de los demás.

Durante la guerra civil, muchas mujeres demostraron su valentía, seguían luchando por su propia dignidad sin miedo a la muerte en su empreño por conseguirla. Se hizo famoso el caso de «Las trece rosas», que la ultraderecha española ha tratado de distorsionar por no aceptar aún, en 2020, el valor intrínseco de la mujer.

Las Trece Rosas es el nombre colectivo dado a un grupo de trece jóvenes, la mitad de ellas miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), fusiladas por la Dictadura de Francisco Franco en Madrid el 5 de agosto de 1939, cuatro meses después de finalizar la Guerra Civil Española. El 3 de agosto de 1939, la sentencia del fiscal del Consejo Permanente

de Guerra encontró a las Trece Rosas como «responsables de un delito de adhesión a la rebelión».

Las edades de las víctimas fluctuaban entre los dieciocho y los veintinueve años. Las Trece Rosas fueron Carmen Barrero Aguado, Martina Barroso García, Blanca Brisac Vázquez, Pilar Bueno Ibáñez, Julia Conesa Conesa, Adelina García Casillas, Elena Gil Olaya, Virtudes González García, Ana López Gallego, Joaquina López Laffite, Dionisia Manzanero Salas, Victoria Muñoz García y Luisa Rodríguez de la Fuente.

En realidad, las mujeres fusiladas fueron catorce, porque a las anteriores debe sumarse Antonia Torre Yela, fusilada el 19 de febrero de 1940.

Así pues, el final de la guerra civil significó el momento más bajo de la lucha de la mujer por sus derechos.

La lucha debía reemprenderse «desde cero».

¿Quién iba a reiniciar esta ardua lucha, centímetro a centímetro camino de la igualdad?

El dictador Franco, seguro que no. La iglesia, al servicio del dictador, a quien paseaba bajo palio, tampoco. Las grandes empresas no querían a mujeres en puestos directivos pues pensaban que la imagen exterior frente a sus clientes les perjudicaba si quien les atendía era una mujer.

Hacía falta volver a plantar y hacer crecer otras «Trece Rosas» que no cesaran en su lucha por la igualdad de derechos. Y surgieron. Y lucharon. Y siguen luchando, aun cuando en 2020 buena parte de sus objetivos se han conseguido o están camino de conseguirlos.

Solo la propia mujer era capaz de recrearse a sí misma. Sabía que la lucha sería larga, sería una travesía del desierto por la incomprensión o el rechazo de muchos. Y, a día de hoy,

ya está mucho más cerca de sus últimos objetivos. De aquí el título de esta novela[1].

¿Qué es el feminismo? (Wikipedia)

El feminismo es un conjunto heterogéneo de movimientos políticos, culturales, económicos y sociales que tiene como objetivo la búsqueda de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, y eliminar la dominación y violencia de los varones sobre las mujeres además de una teoría social y política.

La influencia del feminismo ha conseguido cambios en ámbitos como el derecho a la educación, el voto de la mujer, el derecho al trabajo, la igualdad ante la ley o los derechos reproductivos, entre muchos otros. En su vertiente intelectual, la teoría feminista también ha influenciado a la teoría crítica, dando lugar a los estudios de género, así como a sub-disciplinas de estudios de las ciencias sociales.

1 Nota del autor: En 2020 todos los partidos políticos de centro y de izquierda siguen luchando por la igualdad de oportunidades entre hombre y mujer, aunque los de derecha y ultraderecha desearían que la mujer volviera a estar «con la pata quebrada y en casa». La iglesia católica no ha cambiado, menosprecia a la mujer prohibiéndole consagrar la eucaristía, perdonar en confesión... quieren a la mujer como «auxiliares de servicio de la iglesia...», pero... a la iglesia católica... no le quedan más de veinte o treinta años de existencia.

2. DIEGO Y JACINTA

Estamos en el año 1940. La guerra española ha terminado en 1939 y el nuevo Estado organiza la forma en que «se ha de vivir en España». Los alimentos son escasos y se crean las «libretas de racionamiento». Cada familia, según los miembros que la compongan, dispondrá de unos vales que les permitirán comprar diariamente los alimentos básicos en la cantidad pre-especificada (conocido como «libretas de racionamiento»).

La mujer bajo el yugo del franquismo

Bajo la dictadura de Franco, se cerró brutalmente el camino de las mujeres hacia la emancipación, la igualdad y la ciudadanía. El nuevo Estado implementó décadas de represión, derogación de derechos y falta de libertad.

La redefinición del rol de las mujeres fue una pieza clave en la maquinaria represiva, el poder disciplinario y la imposición de una sociedad patriarcal, nacionalcatólica del régimen dictatorial. Mediante leyes, normativas, modelos educativos y la Sección Femenina, el régimen franquista impulsó un

arcaico arquetipo femenino recatado y sumiso, que expulsaba a las mujeres de toda actividad en el ámbito público, siendo el hogar y la familia los únicos espacios autorizados.

Estableció por ley una orden patriarcal de dominio masculino que reguló la dependencia obligada de las mujeres. Convertidas en seres subalternos, sin derechos, relegadas a la domesticidad forzada del hogar, las mujeres fueron obligadas a permanecer bajo la permanente tutela masculina, sin identidad propia. Los derechos políticos y las conquistas sociales que alcanzaron en la Segunda República fueron denigrados y rechazados sistemáticamente. El régimen franquista pretendió impedir la presencia de las mujeres en la esfera pública, en el trabajo remunerado, en la política y en la cultura.

Como simples ejemplos entre muchos otros: la mujer perdió el derecho a votar del que gozó durante la República, no podía obtener pasaporte, carné de conducir, ni viajar sin la previa autorización de su padre o de su marido si estaba casada. En una encuesta sobre la sexualidad, el 75% de mujeres confesó que nunca habían tenido un orgasmo, el sexo de la mujer estaba únicamente encaminado a tener hijos y al servicio de las necesidades sexuales del hombre, a las que tenía que someterse siempre que se le solicitara. Estaba mal visto que trabajara (si no era en una fábrica o en una tienda, y siempre con el permiso del padre o marido), solo podía llevar faldas, nunca pantalones, y siempre muy por debajo de la rodilla...

Se inicia la Segunda Guerra Mundial en la que España permanecerá como país neutral, aunque más cercano a Alemania que al resto de contendientes.

Franco aún persiste en su venganza personal contra los «perdedores». Se alía con la Gestapo alemana que «detiene

para él» al último presidente de Cataluña, Francesc Companys, en la Bretaña francesa y lo entrega a Franco. Solo al cabo de dos meses, después de un rápido juicio sumarísimo sin defensores, Francesc Company es fusilado en las paredes del castillo de Montjuich, en Barcelona.

En abril de este año se estrena la película *El gran dictador*, de Charles Chaplin.

Los padres de Diego (que nacerá más tarde), son Julio y Francisca.

Eran novios desde 1935 y la guerra civil les obligó a aplazar su boda hasta 1940.

La guerra ha sido dura para los dos. Julio, ha visto de cerca la muerte en varias ocasiones, siempre con la imagen de Francisca en su mente y en su corazón. Francisca, rezando cada noche para que Julio volviera sano y salvo.

Julio era empleado de la Caja de Ahorros de la Sagrada Familia antes de la guerra y consiguió recuperar su puesto de trabajo anterior en la caja.

En 1940 no existía el despido libre, esto será un «invento» posterior de la democracia y las patronales. Conseguir un puesto de trabajo de este tipo, en una entidad financiera, era asegurarse de por vida un sueldo y, si se hacía bien el trabajo, un incremento anual del salario.

Francisca había estudiado enfermería y sirvió en hospitales de campaña durante toda la guerra. Al finalizar la contienda, le fue fácil conseguir un puesto de trabajo de enfermera en el Hospital de San Pablo, eran puestos que escaseaban y no era fácil formar a nuevas enfermeras en poco tiempo. La experiencia de un hospital de campaña durante la guerra hacía a estas enfermeras muy valiosas.

Cuando volvieron a reencontrarse, sus rostros mostraban los estragos del sufrimiento y el hambre que habían tenido que soportar. Esperaron unos meses a que sus situaciones laborales y personales se estabilizaran, a recuperar las fuerzas y la ilusión, y decidieron ir a buscar pronto un hijo, su situación personal se lo permitía y ya habían «perdido mucho tiempo», por motivo de la contienda civil.

Diego nació en febrero de 1942. Julio y Francisca no tuvieron más hijos, el parto de su hijo, en su propio domicilio y con la ayuda de una comadrona no muy experimentada, fue muy problemático y Francisca no podía permitirse el riesgo de tener un segundo hijo, morir en el empeño y dejar a su marido solo al cuidado de Diego.

Jacinta, la que sería posteriormente la esposa de Diego, nació dos años más tarde, en 1944. Su padre, Pedro, tenía un taller de lampistería que pudo recuperar después de la guerra. Era un hombre que medía casi metro ochenta y cinco, una altura reseñable en aquella época. Su madre, Julia, casi alcanzaba el metro setenta de altura, era una mujer atractiva de grandes ojos negros. También era enfermera y había servido en el frente.

Al finalizar la contienda, Julia consiguió un puesto de trabajo en el Hospital de San Pablo, donde compartió departamento con la madre de Diego e incluso acabaron viviendo dos casas más abajo de donde vivía su amiga Francisca. Ambas familias se ubicaron en el barrio de Gracia, en la ciudad de Barcelona, en la calle Montseny.

La calle Montseny es una calle estrecha, con unas aceras que a veces dificultan la marcha, por su estrechez, de un cochecito de bebé. Pero es una calle en el corazón de Gracia, a

escasos doscientos metros de la parada de «metro» de Fontana y a menos de cien metros de la calle Mayor de Gracia, por la que transita el tranvía, de subida y de bajada.

Las dos familias se lo combinaban para llevar a Diego y a Jacinta al colegio y luego los dos niños se reunían en una u otra casa para hacer también juntos los deberes.

Es difícil saber, en qué momento Diego y Jacinta supieron, que estaban enamorados el uno del otro, y que querían compartir juntos el resto de su vida, ya que desde pequeños se buscaban el uno al otro.

A partir de los tres o cuatro años empezaron a ir al Centro Familiar de Gracia, (CFG), un centro situado en la calle Ros de Olano (popularmente se le conoce como «El Centro»), muy cerca de donde vivían los padres de ambos, en el que podían encontrase actividades y hacer amigos a cualquier edad.

No eran raros los casos de empezar a ir al centro a los cinco años, luego practicar alguno de los muchos deportes de competición en que participaba el CFG, «enrolarse» en el grupo de teatro, practicar juegos de salón, asistir a bailes y fiestas... y acabar casándose con alguno o alguna de las amistades que allí se formaban día a día.

Jacinta tenía un hermano, Victorio, que nació dos años más tarde que ella, en 1946.

Ya desde pequeños, sus respectivas madres formaron a Diego, a Jacinta y a Victorio en los valores de la igualdad entre hombre y mujer, no en vano ellas habían luchado por sus derechos durante toda la guerra civil.

Se tardarían años en conseguir avances notables en la demanda de igualdad de oportunidades para ambos sexos, pero

este tipo de mujeres son las que sembraron la semilla que hoy, en 2020, tantos frutos han dado en la lucha por la igualdad.

Diego se preparó para poder entrar a trabajar en una entidad financiera. Tuvo que realizar dos años de servicio militar voluntario, a los dieciocho años, y poco después logró entrar, por oposiciones, en la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros (actualmente, «La Caixa»).

Jacinta estudió corte y confección y entró a trabajar en un taller de una modista. En aquellos años (1960–1965) era muy habitual que muchos hombres y mujeres encargaran sus trajes y sus vestidos a un sastre o una modista, que le llevaran piezas para reajustar o modificar, y Jacinta acabaría montando su propio taller, aunque los tiempos iban cambiando y acabó trabajando para varias tiendas de ropa del barrio que le encargaban y vendían los vestidos, blusas y otras piezas que Jacinta les confeccionaba sobre pedido.

Diego y Jacinta querían casarse. Él tenía veintiséis años y ella veinticuatro. Era el año 1968, un año que cambió la vida de la adolescencia en toda Europa, que significó el nacimiento del movimiento «hippie».

Se conoce como Mayo francés o Mayo de 1968 a la cadena de protestas que se llevaron a cabo en Francia y, especialmente en París, durante los meses de mayo y junio de 1968.

Esta serie de protestas espontáneas fue iniciada por grupos estudiantiles contrarios a la sociedad de consumo, el capitalismo, el imperialismo, el autoritarismo, y que en general desautorizaban las organizaciones políticas y sociales de la época, como los partidos políticos, el gobierno, los sindicatos o la propia universidad.